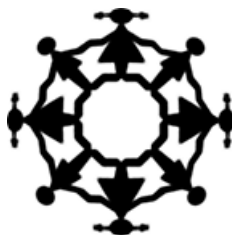


José Tuvilla Rayo

**CULTURA DE PAZ**  
**Fundamentos y claves educativas**



**Desclée De Brouwer**

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	11
PRIMERA PARTE. FUNDAMENTOS DE LA CULTURA DE PAZ .....	15
1. DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE PAZ .....	17
1.1. Categorías conceptuales .....	18
1.2. ¿Paz o paces? Evolución del concepto .....	24
1.3. De la paz perpetua a la paz imperfecta .....	35
2. EL DERECHO HUMANO A LA PAZ, CLAVE PARA UNA NUEVA CULTURA .....	43
2.1. Hacia una ética global .....	43
2.2. Positivación de la paz como derecho humano .....	45
2.3. La construcción de la paz desde la equidad de género .....	55
3. ¿QUÉ ES LA CULTURA DE PAZ? .....	57
SEGUNDA PARTE. CULTURA DE PAZ Y EDUCACIÓN .....	63
4. LA PAZ COMO FINALIDAD ESENCIAL DEL DERECHO A LA EDUCACIÓN .....	65

Cultura de paz

5. QUÉ EDUCACIÓN, PARA QUÉ CIUDADANÍA . . . . .	77
5.1. La ciudadanía democrática: una construcción social . . . . .	77
5.2. La ciudadanía democrática y la educación intercultural . . . . .	84
5.3. La educación para la ciudadanía democrática y su relación con otras educaciones . . . . .	93
6. EDUCACIÓN PARA LA CULTURA DE PAZ . . . . .	99
6.1. La educación centrada en la condición humana . . . . .	99
6.2. La educación es un proceso global de la sociedad . . . . .	102
6.3. Visión holística de la Educación para la Cultura de Paz . . . . .	109
7. LA CULTURA DE PAZ A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN EN DERECHOS HUMANOS . . . . .	113
7.1. La educación en Derechos Humanos: evolución y perspectivas	123
8. CULTURA DE PAZ Y EDUCACIÓN: IMPLICACIONES MUTUAS . . . . .	145
8.1. La Cultura de Paz y No Violencia exige pasar de un modelo de educación institucionalizada a un modelo de sociedad educativa . . . . .	147
8.2. La Cultura de Paz promueve la concepción de centro como comunidad de aprendizaje . . . . .	149
8.3. La Cultura de Paz tensiona la organización escolar y el propio currículo . . . . .	153
9. PROGRAMAS INTERNACIONALES DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ	157
9.1. La educación ante el fenómeno de la globalización . . . . .	158
9.2. Modelos de Educación para la Cultura de Paz . . . . .	162
9.3. Experiencias de Educación y Cultura de Paz en América Latina	172
9.4. El caso español: Plan Andaluz de Educación para la Cultura de Paz . . . . .	184
9.5. La Red de Escuelas Asociadas a la UNESCO . . . . .	195
TERCERA PARTE. CLAVES PARA CONSTRUIR LA CULTURA DE PAZ EN LOS CENTROS EDUCATIVOS . . . . .	217
10. VALORES MÍNIMOS PARA CREAR ESPACIOS DE PAZ EN LOS CENTROS EDUCATIVOS, . . . . .	219
10.1. Respetar la vida . . . . .	220
10.2. Rechazar la violencia . . . . .	222

Índice

10.3. Compartir con los demás . . . . .	225
10.4. Escuchar para comprenderse . . . . .	227
10.5. Conservar el Planeta . . . . .	230
10.6. Redescubrir la Solidaridad . . . . .	232
11. CONVIVENCIA ESCOLAR Y RESOLUCIÓN PACÍFICA DE LOS CONFLICTOS . . . . .	235
11.1. El modelo ecológico de prevención de la violencia . . . . .	237
11.2. La convivencia escolar desde la perspectiva de género . . . . .	248
11.3. El ambiente socioeducativo de los centros: elemento esencial de diagnóstico para mejorar la convivencia . . . . .	252
11.4. La resolución de conflictos, oportunidad para aprender a convivir . . . . .	276
12. PLANIFICANDO LA ACCIÓN: PROYECTOS INTEGRALES DE CENTRO	305
12.1. Definición y elementos que componen un proyecto integral	305
12.2. Fases en la elaboración y desarrollo de un proyecto integral	315
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	323

## Introducción

La Cultura de paz es un concepto síntesis que encuentra en los derechos humanos su esencia básica y que se define como el conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida que inspiran una forma constructiva y creativa de relacionarnos para alcanzar –desde una visión holística e imperfecta de la paz– la armonía del ser humano consigo mismo, con los demás y con la naturaleza.

La Cultura de Paz es una tentativa largamente tejida, a largo de la historia, a través de cuyos hilos, se ha conformado parcialmente un modo de organizar el mundo, basado en el derecho sagrado de vivir juntos. Derecho reconocido a través de un cuerpo jurídico sobre el que se sostiene la democracia. Sin embargo, hasta fechas muy recientes, no se ha admitido la importancia de esa natural y legítima aspiración en un mundo donde, aún hoy, prevalece un orden basado en el poder y en el uso de la fuerza, perpetuando así las desigualdades y negando a una inmensa mayoría de personas sus derechos inalienables. Dentro de esta mayoría excluida se encuentra la mitad de la humanidad, niñas y mujeres, que sufren cotidianamente y en silencio la violencia en todas sus manifestaciones.

Si bien a lo largo de la historia se han dado experiencias y construido conocimientos precisos sobre la mejor forma de vivir juntos y de afrontar los problemas, no es menos cierto también que los seres humanos aún

## Cultura de paz

no hemos aprendido a construir individual y colectivamente realidades sociales y culturales que nos permitan superar la violencia. Casi siempre hemos errado en la forma concreta de concebir tanto la cultura como de organizar la sociedad debido a que hemos pensado y construido la paz en su concepción negativa. Cultura y sociedad son construcciones humanas indisociables, no pudiendo existir la una sin la otra. La cultura provee el conjunto de significados y valores que permiten las relaciones de las personas en un contexto y en un tiempo histórico determinados, en el marco de una organización (sociedad) que a su vez conforma el tejido o trama de esas interacciones. Cuando hemos aprendido a conceptualizar la paz en su sentido más positivo –regulación noviolenta de los conflictos (paz directa), existencia de valores mínimos compartidos (paz cultural) y forma de organizar la sociedad para conseguir un nivel máximo de justicia social (paz estructural)– también hemos empezado a interrogarnos sobre la mejor manera de pasar de una cultura de la violencia a una cultura que favorezca unos valores comunes y unos principios compartidos para construir la convivencia. La Cultura de Paz representa una gran desafío para la humanidad en este siglo lleno de grandes incertidumbres y también de grandes esperanzas. La educación es, sin duda, el mejor instrumento para superar con éxito dicho reto.

Esta obra trata de presentar algunos fundamentos y claves para construir la cultura de la paz a través de la educación<sup>1</sup>. Para determinar dichas bases educativas, los primeros capítulos tratan de sintetizar y aclarar las categorías conceptuales de lo que se entiende por paz, presentando los elementos esenciales del derecho a la paz y definiendo la Cultura que este derecho sugiere. Cultura que en el ámbito educativo cuenta en la actualidad con un suficiente y amplio campo conceptual y práctico. El derecho a la paz, cimiento de esta cultura, representa la finalidad esencial del derecho a la educación y constituye la piedra angular del aprendizaje de la ciudadanía democrática. Los capítulos centrales están dedicados preci-

---

1. Para completar dichos fundamentos se recomienda la lectura de la obra del autor *Educación en derechos humanos: hacia una perspectiva global*, publicada en 1998 por esta misma editorial en su colección "Aprender a ser".

## Introducción

samente a abordar dicho tema, definiendo los rasgos principales de esta educación que encuentra en los derechos humanos su núcleo vertebrador. La educación para la cultura de paz es esencialmente una educación basada en el ejercicio y respeto de los derechos humanos, pero no sólo esto ya que representa un conjunto de tensiones que deben superar los sistemas educativos contemporáneos orientados a pasar de una educación institucionalizada a un modelo de sociedad educativa, promoviendo en los centros educativos las llamadas comunidades de aprendizaje y reorientando la organización escolar y el propio currículo. Este bloque se cierra con la presentación de las líneas actuales de educación para la paz presentes en los programas internacionales que han favorecido experiencias como las desarrolladas por las Escuelas Asociadas a la UNESCO o la Red de “Escuelas: Espacio de Paz” dentro del Plan Andaluz de Educación para la Cultura de Paz y Noviolencia.

Los últimos capítulos están dedicados a orientar a los centros educativos en su promoción de la Cultura de Paz. Para ello se comentan los valores mínimos necesarios para elaborar proyectos integrales de centro y se ofrecen pistas para mejorar la convivencia escolar en dos direcciones: incidiendo positivamente sobre el ambiente socioeducativo e introduciendo la resolución pacífica de los conflictos como una oportunidad para aprender a convivir.

La Cultura de Paz es un proceso colectivo y una tentativa cargada de futuro y de esperanza que encuentra en la educación –centrada en la condición humana– uno de sus mejores instrumentos para superar los retos de un nuevo milenio no exento de peligros.

# **PRIMERA PARTE**

## **Fundamentos de la cultura de paz**

# 1.

## De qué hablamos cuando hablamos de paz

La mejor forma de convivir en paz ha preocupado, desde siempre, a la humanidad; aunque, es verdad que la mayoría de las veces como resultado de una reflexión sobre el ejercicio de la violencia y sus repercusiones en todos los ámbitos de nuestras vidas. Esto explica gran parte de la dificultad por definir o conceptuar una de las mayores inquietudes de todos los tiempos. Una primera apreciación sobre la misma, antes de aclarar algunos de sus significados, es que la Paz –previo acuerdo de unos valores o criterios mínimos sobre los que construirla como proyecto colectivo– necesita del concurso y del esfuerzo de toda la comunidad humana.

El concepto de paz ha estado ligado de manera subordinada, en su primera aparición, al de la guerra. Son pues conceptos coetáneos. Las propuestas chinas de desarme –por ejemplo– datan de 546 a. C y son paralelas a los intentos griegos de usar alianzas para terminar con las guerras internas y contener las externas (Heer, 1979). Aunque es cierto que la historia de la humanidad está jalonada de hechos y documentos, hitos del pensamiento universal, que han ido constituyendo un cúmulo excelente de ideas a favor de la paz, no es menos cierto también que los grandes pensadores del pasado –filósofos, teólogos, juristas..., tanto orientales como occidentales– han dedicado una *atención*

## Cultura de paz

*sorprendentemente escasa* a dichos problemas desde un punto visto de una paz abierta y positiva. (M. W. Cranston, 1978).

### 1.1. Categorías conceptuales

Tres son las categorías fundamentales en las que se pueden resumir o clasificar las ideas y los hechos referidos a los conceptos de guerra y paz:

***La guerra es una desgracia inevitable: característica universal de la misma condición humana***

Idea vulgarmente extendida que tiene sus orígenes posiblemente en el pensamiento mítico y religioso que intenta dar explicación a la existencia del mal a través de la dualidad (cuerpo y alma) del ser humano. Para Heráclito: “La guerra es el padre y rey de todas las cosas; a unos los muestra como dioses y a otros como hombres, a unos los hace esclavos y a otros libres”. Esta idea tendrá una consecuencia clara: no existe mal que no sea resultado de llegar al bien desde el momento en que se incluye en una razón dialéctica. Pensamiento que encontramos también en la literatura cuando Petrarca escribe que “nos habitan cinco grandes enemigos de la paz: la avaricia, la ambición, la envidia, la cólera y el orgullo”. Y añade: “Si desaparecieran, gozaríamos de una paz eterna”.

La guerra también, desde esta perspectiva negativa de la persona, ha sido considerada, desde siempre, como un azote de la divinidad, como un castigo primigenio impuesto a la humanidad como consecuencia del pecado original. Si bien todas las religiones del mundo proponen una visión idílica de un reino de la Paz –los Campos Elíseos para los griegos, la Colina de Sión para los hebreos, el Paraíso de los cristianos, el santuario en el desierto del que habla el Corán–, también han justificado el ejercicio de la violencia por derecho divino. En algunas doctrinas hinduistas o budistas, la violencia está sacralizada como elemento del orden resultante de la creación (Boulding, E,1994).

De qué hablamos cuando hablamos de paz

### Pacifismo absoluto

La condena radical de la guerra es asociada, en la mayoría de los casos, a un análogo rechazo de cualquier recurso a la fuerza, derivada de modo general en el pensamiento, religioso o filosófico, fundado sobre el amor y la fraternidad universal. Posición de este tipo que encontramos en la cultura oriental (Buda, Confucio, Lao Tsé, Jainismo...) y excepcionalmente en la cultura occidental, caso de los primitivos cristianos que observaron la actitud de devolver "bien por mal" durante varias generaciones. La oposición sin compromisos del cristianismo al uso de la fuerza desapareció cuando en el año 313 por el Edicto de Milán se concede la libertad de practicar la religión. En la actualidad, este rechazo radical al uso de la violencia persiste en grupos religiosos como los menonitas y los cuáqueros, junto con el movimiento de la objeción de conciencia. En nuestra historia contemporánea Gandhi –supo combinar elementos de la religión de la India con aspectos del pacifismo laico de Thoreau o Tolstoi– y Martín Luther King, son los principales representantes de esta tendencia.

### *La guerra ha sido hasta ahora una característica inevitable de la historia humana*

19

Afirmación que mantiene que desde siempre la paz –entendida a la vez como paz entre las naciones y como paz civil– ha sido y sigue siendo un asunto de Estado y entre Estados; sostenida por algunos pensadores como Hobbes cuando expresa en su *Leviatán* que el “único modo de establecer un poder común que defienda a los hombres de las agresiones extranjeras y de las recíprocas ofensas, es transmitir todo el poder y la fuerza propia a un solo hombre o a una junta de hombres que puedan reducir todas las voluntades a una voluntad única...”. Y añade: “Esto es algo más que un simple consenso o acuerdo; es una verdadera unificación de todos los hombres en una persona... la cual se llama *Estado*, en latín *Civitas*. Tal es el origen del gran leviatán o, por decirlo con mayor respeto, de aquel Dios mortal, al que debemos paz y defensa, ya que por la autoridad que le han conferido sus componentes tiene tanta fuerza y poder que puede disciplinar la voluntad de todos en vista de la paz y ayuda mutua contra los enemigos exteriores”.